Mi vida en un suspiro

Joel Sánchez Giménez

Image not found.

Capítulo 1

Quizás algunos crean que fue mi enemiga, quizás otros piensen que no me convenía. Yo estaba convencido de que ella me amaba tanto como yo la amaba a ella, y diré más, nuestra relación llegó a ser tal que mi vida dejo de girar en el sentido para el cual siempre lo había hecho.
La conocí en una fiesta. Unos colegas míos daban una cerca de Barcelona, en un local alquilado. Era la fiesta de uno de mis colegas, la verdad, el menos conocido. Me avisaron esa misma tarde y yo libraba en el curro así que me decidí y fui. Me di una ducha, me vestí lo mejor que pude me perfumé y me acerqué hasta el local. Uno de mis colegas estaba en la puerta esperándome. Cuando ya estaba cerca de él, me indico un aparcamiento. Salí del coche y fui a saludarlo. Me llevó dentro. Una vez allí, le pregunte que donde estaba el cumpleañero y me llevó con él. Estuvimos un rato hablando entre risas y pequeños bailes. recuerdo que hablamos sobre las travesuras que ellos dos, mejores amigos, habían hecho cuando jóvenes. Aunque no conocía a casi nadie me pase la noche bailando y hablando con unos y otros. De repente mi colega se acercó y me la presentó. Desde el momento en que la vi supe que ella me acompañaría toda la vida. Al principio fui tímido, quizás un poco tonto. pero al final la llevé al baño la desnudé, tiré su vestido al suelo y sentí como se fundió conmigo haciéndonos uno.
Empezamos una relación un tanto extraña, pero me gustaba. La veía bastante poco, solo en pequeñas reuniones y alguna vez a solas. Ella y yo. Cada vez que nos veíamos acabábamos como el primer día. Poco a poco fue entrando cada vez más en mi vida, cada vez la veía más y más intensamente. Sentía que ella era como un imán y yo el trozo de hierro perfecto. Entre nosotros había una complicidad absoluta. Ella y yo.
Llegó un punto en el que opté por invitarla a vivir conmigo. Aceptó sin pensarlo. El tiempo avanzaba y yo seguía sintiéndome genial con ella. Poco a poco y sin darme cuenta fui alejándome de mis amigos más cercanos, lo hacia todo por estar con ella, por verla cuanto podía. Me distancié al principio de mis amigos. Poco después dejé de ir a ver a mi abuela tanto, y ya no llamaba como antes a mis padres. Pero con ella estaba contento, me hacía feliz. acabé por dedicar la mayor parte del día a ella. nos divertíamos a todas horas, estuviéramos donde estuviéramos, sin que nos importara lo que la gente dijera.
Pasaban los años y yo cada vez la quería más y más, y cada vez me distanciaba mas de los míos, y cada vez me perdía más y más en su laberinto. Cada vez más. Y yo no me daba cuenta. No me daba cuenta de que era toxica. No me daba cuenta de que ella me utilizaba como quería. No me daba cuenta de que mi vida ya giraba en torno a ella. No quería darme cuenta.
Mis antiguos amigos me avisaban de que no era como antes. Me preguntaban que qué me pasaba, que porque era así. Me decían que me estaba perdiendo y que no me quería dar cuenta. Me decían que tenía que

dejarla, que ella me hacía daño, que ella era la fuente de todos mis problemas. Ella, ella, ella.
Acabé comprendiendo que tenían razón, que no me convenía. Me di cuenta de que mi relación se tambaleaba, y sentí que mi vida cayo y se deshizo en mil pedazos. Me di cuenta de que me estaba jodiendo la vida que mi relación con ella tenía que acabar de una vez. Pero era demasiado tarde. Ya no podía parar lo que había empezado. Empecé entonces a verla de otra manera, ya no me divertía con ella tanto, pero aun así sentía la necesidad de verla a cada rato. ya no quería estar con ella, pero la necesidad me invadía.
Una llamada despertó a mis padres a media noche. Llamaban del hospital. Me habían encontrado tirado en una calle cercana a mi casa. Mis padres llegaron al hospital, pero ya era tarde. Cuando llegaron mi cuerpo descansaba tranquilo en la camilla. una manta blanca me tapaba hasta el rostro y una etiqueta se dejaba caer sujetándose de mi dedo pulgar del pie derecho. Mi madre lloraba entre gritos y mi padre intentándola contener y calmar, acabó cayendo sobre una silla.
El día de mi funeral me di cuenta de que ella no era quien pensaba que era. que no me quería ni de lejos. Allí solo se encontraban mis familiares, mis amigos más cercanos y el enterrador. Ella no estaba. En ese instante en el que empezaron a bajar el ataúd donde se hallaba mi cuerpo, me di cuenta que aquella que me presento un colega mío en una fiesta no era buena. La cocaína había hecho de mi vida un desastre. me había atrapado en sus garras y había desperdiciado mi vida. Me la había robado. La cocaína me empezó a robar minutos desde el instante en que la conocí y no paró hasta matarme.